

LLEGANDO AL CORAZÓN DEL CONFLICTO:

LA IRA, III PARTE

POR DAVID POWLISON

El conflicto nos interesa a todos: a ti, a mí, a las personas con quienes vivimos y trabajamos. Esta es la tercera en la serie de artículos sobre problemas¹ con la ira, sin embargo esta vez ampliaremos el tema más allá que la ira en sí. Los problemas con la ira son solo una hebra del problema mayor del conflicto interpersonal. Sí, las acciones y emociones de la ira acaparan el centro del escenario en los conflictos, pero también una extensa familia de reacciones forma parte en el drama de la vida real: el temor, el dolor, auto-lastima, el chisme, aislamiento, la búsqueda de consuelo, la mentira, manipulación y aun un gozo perverso.

Para entender y resolver los problemas de la ira, tenemos que tratar con todas las formas del conflicto. Las personas pelean unos con otros y con Dios; la ira pecaminosa es solo una de sus armas. Nos peleamos con nuestros vecinos y con nuestro Señor, por naturaleza y por sustento. Como pecadores, por naturaleza contendemos por nuestro presunto auto-interés. Y también aprendemos a pelear mas efectivamente al extensamente e intensamente, estarlo practicando. También lo aprendemos de otros al experimentar sus acciones hostiles y al ver como pelean. ¡Cada uno de nosotros aprendemos fácilmente porque tenemos la aptitud!

El hacer guerra es una característica principal de los pecadores. Es la imagen de Satanás: mentiroso, homicida, agresor y causa de división. Iniciar la paz procede de Dios en Cristo haciendo la paz y de seres humanos transformados en Su imagen. El Señor es el pacificador supremo. Aun en Su gracia común Dios inhibe los efectos lógicos

¹ Las primeras dos partes de esta serie de artículos sobre la ira aparecieron 14:1(Otño 1995) y 14:2 (Invierno 1996) de el *Journal of Biblical Counseling*. Una cuarta parte que trate con la metodología de la consejería vendrá después.

del mal, no permitiendo que la vida humana se desintegre en anarquía y salvajismo. Aquellas formas de paz a medias que negocian y sostienen los diplomáticos, los mediadores, los consejeros, y otras personas bien intencionadas son dones de gracia común. Si embargo, la gracia especial de Dios se refiere aun más profundamente a hacer la paz. Humanos guerreros se rinden a Cristo. Él hizo la paz para todos entre Dios y nosotros una vez y para siempre; y continúa haciendo la paz instruyéndonos a hacer lo mismo los unos con los otros; y Él hará la paz, final y perpetuamente.

Este artículo entreverará algunas cosas. Primeramente, veremos las Escrituras, y algunas verdades claves que nos enseña el Señor acerca de la guerra y la paz. Esto involucra hacernos preguntas como, “Cuando Dios ve tus conflictos, ¿qué es lo que ve?,” y “¿Cómo corrige Dios lo que está mal?” Las Escrituras revelan la mirada de Dios, el criterio que utiliza para evaluar continuamente la vida humana, y también revelan los medios por los cuales los problemas humanos son redimidos. También los animaré a que se vean a sí mismos, y les daré herramientas para buscar el cambio. ¿Qué es lo que haces que promueve el conflicto? ¿Por qué peleas? ¿Cómo puedes buscar y alcanzar la reconciliación? El cambio real sucede cuando las verdades bíblicas y la honestidad personal se encuentran en arrepentimiento, fe, y obediencia.

Mirando en el Espejo de la Escritura

Empezaremos con las Escrituras. La Biblia esta llena de historias y enseñanzas acerca de la ira, el conflicto, y el alejamiento—y como resolver tales problemas. Cualquier cosa que la Biblia de la cual habla la Biblia a mucho ha de ser una lucha universal. Podemos ponerle nuestro toque personal al pecado, sin embargo los pecados básicos

moran en todos nosotros. Por ejemplo, Tito 3:3 ofrece esta valoración general de la raza humana fuera del reinado de Cristo:

“Viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Nada bonito. Algunas personas son más civiles que otras, pero fundamentalmente, todas están viendo para Si Mismos, y se enfrentan con otros que están cuidando la misma cosa, a Sí Mismos.

Consideremos “las obras de la carne” representativas que Pablo enlista en Galatas 5:19-21. Más de la mitad describen algún aspecto de conflicto: “enemistades, pleitos, envidias, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias.”² Consideremos también 1 Corintios 10:13, “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.” Cuando se trata de conflicto personal, todos somos como los que participan en una junta de AA. En lugar de, “Mi nombre es David y soy un alcohólico,” bien podríamos presentarnos como, “Mi nombre es David-o Lupe, José, Pedro, José, o Leticia – y yo me meto en conflictos.”

Piénsalo de esta forma. Imagínate que tienes dos libros gruesos, con pasta dura, uno en cada mano. Tú representas un libro, el otro representa la persona con quien tienes pleito – tu hermano o hermana, padres, hijos, cónyuge, pastor, compañero de cuarto, compañero de trabajo o patrón, tu vecino. Imagínate que golpeas un libro contra otro. Un libro cerrado choca contra el otro. Dos personas se pelean.

La batalla puede tomar muchas formas. A lo mejor uno de ellos lanza la batería pesada de asaltos verbales directos o físicos; a lo mejor el otro tiende a correr y esconderse. Algunos conflictos son solo pleitos leves; otros son guerras nucleares en grande. Puede ser que una o las dos partes estén

² Los pecados del conflicto tienen un lugar significativo en cada lista representativa de pecados. Veá, por ejemplo, Romanos 1:29-31, 2 Corintios 12:20, Efesios 4:31, Colosenses 3:8, y 2 Timoteo 3:2-4. En los Diez Mandamientos, cada uno de los pecados horizontales – falta de respeto, homicidio, adulterio, robo, hablar falso testimonio, codiciar – pueden expresar alguna forma de conflicto interpersonal.

enlistando aliados: consejeros potenciales son candidatos principales para tal servicio. El aplacamiento parece ser una buena estrategia en una situación; intimidar en alguna otra. Puede que una persona utilice bombas suicidas: “Beberé y destruiré mi vida, así entonces tu te sentirás mal.” En veces las disputas se ponen desagradables, como una tubería de metro y medio echando aguas negras. Otras veces es como una gotera de actitudes despectivas (negativas) y palabras sarcásticas: echar, echar, alegar, alegar, picar, picar. En cualquier caso, los dos libros chocan. Pero en cada caso, los libros están cerrados. Cada parte culpa al otro y siente la lógica indiscutible de auto justicia y auto lástima. Ninguno de los dos se detiene para abrir su propio libro y preguntarse, ¿Porque estoy peleando?

La Biblia propone separar a los combatientes y abrir los libros³ El Espíritu Santo habla y actúa para traer convicción inteligente de pecado. Considera Hebreos 4:12-13. Todos nosotros estamos al

³ Muchas veces es deseable aconsejar a un esposo-esposa o familia juntos. Ambos lados de la historia están a la mano; patrones de pecado que son mutuamente provocativos y reforzados pueden ser discernidos; puede ocurrir la reconciliación. Sin embargo, no creo que los consejeros deben de tomar como una cuestión de principio el siempre ver a las personas juntas. El principio de insistir en ver a las personas juntas a veces viene de fuentes seculares (la filosofía y los hábitos de sistemas de terapia familiares) y a veces de fuentes Cristianas (el compromiso de honrar la identidad corporativa del matrimonio y de la familia). Pienso que hay instancias en que se debe separar a los combatientes y traer al frente el hecho que cada persona es responsable ante el rostro de Dios. Si un hombre y su esposa rehúsan ser constructivos cuándo están juntos, hay que separarlos. Recuerde que hay personas que utilizan el contexto de la consejería para perpetuar conflicto y almacenar municiones. Otros lo usan como vigilancia, cuidando que la verdad se suprima e intimidando a la pareja más débil a que guarde silencio respecto a lo que realmente esta sucediendo. Con personas reacias o manipuladoras, no te detengas entrarle uno a uno. (Mateo 18:15), luego regresa a juntas de grupo cuando se comprometan a ser constructivos.

descubierto, desnudos ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuentas. Dios ve exactamente lo que está sucediendo. Su valoración es exacta e indiscutible. La Palabra de Dios, viva y activa, discierne los pensamientos e intenciones del corazón que el Escudriñador de los corazones ve y evalúa. ¿Qué es lo que ve cuando “abre los libros” de aquellos individuos en conflicto?

Podríamos ver en muchos lugares, pero Santiago 3-4 es el pasaje clásico que habla extensivamente sobre la mente de Cristo acerca de este asunto. Santiago 3 empieza en recordarnos que tenemos que dar cuentas por lo que decimos. Santiago, escribiendo como siervo de Dios, anota el significado y el poder de la lengua: un pequeño timón determina la dirección de todo un barco. La lengua suelta tiene efectos devastadores: es una chispa que puede encender un bosque. Santiago expone la hipocresía de declarar el conocer a Dios mientras se ataca a aquellos creados a su Imagen.

Luego, en Santiago 3:13-4:12, el Espíritu Santo resume el problema y la solución: (1) El corazón que demanda y que se auto-exalta dará un fruto de caos y conflicto; (2) Dios es celoso de nuestra lealtad, destruyendo sus enemigos, pero lleno de gracia y generosidad para con los arrepentidos; (3) el corazón sabio, humilde, y receptivo dará el fruto de una vida de paz. Estos temas aparecen en muchas variaciones. Nunca se ha escrito un análisis más acertado, profundo y minucioso de la dinámica del conflicto. Ni se podría escribir una descripción de la dinámica de paz más condensada y con más esperanza que esta. Ni se ha dado una promesa más poderosa de ayuda ha sido dada. Santiago 4 nos coloca bajo la luz de la mira incesante de Dios, y promete gracia sobre gracia.

¿Por qué Peleas?

Por ejemplo, la intención de Santiago 4:1-3 es que cada parte en conflicto abriera su propio libro. Santiago hace la pregunta, “¿Qué es lo que causa pleitos y contiendas entre ustedes?” ¿Porque pelean? Santiago NO dice, “Estás peleando porque la otra

persona es un tarugo, porque tus hormonas están desatadas; porque un demonio de ira tomó su lugar; porque los humanos tienen un gene de agresión que se encuentra fusionado en nuestra historia evolucionaria, porque tu padre reaccionaba de la misma manera;

Nada hay nada mas “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan nuestras vidas; compiten directamente contra Dios mismo por el Señorío

porque necesidades básicas no se han satisfecho; porque te levantaste del lado equivocado de la cama y te fue mal en el trabajo.” Al contrario, Santiago dice, peleas debido a “vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros. Codiciáis y no tenéis” El análisis bíblico es directo y al grano. *Peleas* por una razón: porque no obtienes lo que quieres. Se necesitan dos para bailar. ¿Así que, porqué estas en el baile? Peleas porque *tu* deseo, lo que *te* place o lo que *te* parece mal, lo que *tu* añoras y que se *te* antoja, no se logra. Cuando la Escritura entra en la escena del conflicto, los libros que están chocando se abren y cada uno se extiende sobre la mesa y es abierto ante Dios.

El mundo busca esta verdad, y a la vez la evita. Cualquier terapeuta matrimonial o familiar secular puede señalar como las personas entran en conflictos por tener expectativas opuestas. Estos terapeutas comúnmente pueden lograr que las personas expresen sus expectativas reales (quizás no previamente externadas). Pueden ayudarles a sus clientes a evaluar y alterar algunas de esas expectativas creando así un ambiente de mas armonía. Sin embargo no se trata con el problema del deseo egocéntrico. Los clientes simplemente encuentran otras formas menos problemáticas para obtener lo que quieren. Cual sea el caso, los conflictos, que claman por un corazón arrepentido ante Dios, son tratados suprimiendo la verdad de lo que realmente esta sucediendo. Consejeros

seculares tendrán perspicacia descriptiva, pero no pueden ver el impulso anti-Dios que opera dentro de tales expectativas interpersonales.

La ironía aquí es que, en mi experiencia, la gente con inclinación secular ve a la Biblia como demasiado obvia y simple. “Claro” que la gente se enoja cuando no obtiene lo que quiere; pero tiene que haber algo más “profundo” que verdaderamente explique los problemas. Pero la psicología secular yerra en el asunto medular; se saca sus propios ojos. Las expectativas que llevan al conflicto revelan algo fundamental de donde está cada uno de los combatientes no solo respecto el uno al otro sino respecto a Dios mismo.

En contra de lo que se asume secularmente, no hay nada más “profundo” que las lujurias que llevan al conflicto. Nuestros deseos reinan nuestras vidas; compiten directamente contra Dios mismo por el Señorío. No hay problema más profundo y extensivo. Santiago 4:1 dice que tales pasiones “combaten” dentro de nosotros. Esto no quiere decir que las pasiones combaten en contra de nosotros o en contra una de la otra. Estas son *nuestras* pasiones y expresan quien somos. La metáfora evoca imágenes de poner sitio a una ciudad en una guerra donde un ejército que se atrincheró alrededor de ella. Cuando nuestras pasiones se atrincheran, peleamos y hacemos guerra. *Seríamos* pacificadores si en lugar de darle lugar a nuestras pasiones, obedeciéramos al Señor. Sin embargo donde encontramos contiendas y pleitos, atestiguamos que la gente está obedeciendo los deseos de un señor diferente.

¿Quién Eres Cuando Juzgas?

No hay nada superficial, obvio, o simple del análisis Bíblico. Los combatientes no ven el verdadero problema. Tampoco los presuntos consejeros que intentan explicar y ayudar a la vez que ignoran la Biblia. Este entendimiento del pecado profundo que lleva a conflicto interpersonal se explica más a fondo en Santiago 4:11-12. Juzgamos a otros—criticamos, buscamos pelos en la sopa, fastidiamos, atacamos, condenamos—porque literalmente nos creemos Dios. Esto

es atroz. “Uno solo es dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” ¿Quién eres *tú* cuando juzgas? Nadie más que alguien que quiere ser Dios. En esto nos convertimos como el mismo Diablo (no es sorpresa que el Diablo se menciona en Santiago 3:15 y 4:7). Nos comportamos exactamente como el adversario quien busca usurpar el trono de Dios y quien actúa como el acusador del prójimo. Cuando tú y yo nos peleamos, nuestras mentes se llenan de acusaciones: tu mal y mi bien llenan mi mente. Nos auto-nombramos juez ante los demás en nuestros mini-reinos: “Eres un bruto, cruel, insensato, envidioso. Te atravesaste en mi camino. No agarras la onda. Eres un estorbo a mis planes.”

¿Qué es una discusión? En una discusión, me ofendes a Mí al contrariar mi voluntad y respondo confesándote tus ofensas y a la vez, explicándote como todos mis fracasos son *tú* culpa. Si solo tu fueras diferente yo no sería lo que soy. De la misma manera tu me confiesas mis pecados a la vez que excusas los tuyos. En ningún momento durante el conflicto alguien confiesa sus *propios* pecados, excepto como una manera de hacer tiempo para un contra-ataque: “Sí, estuve mal en hacer eso, pero...” La viga se mantiene firmemente plantada en el ojo (Mateo 7:1-5) mientras cada parte toma el papel de legislador y juez. “Sin embargo hay un Legislador y Juez. Aquel que puede salvar y destruir.

Dos temas principales se encuentran en el centro del conflicto:

Un corazón demandante y la auto-exaltación.

¿Quién eres tú que juzga a tu prójimo?” Aquí vemos que en el corazón del conflicto interpersonal, se ventila un conflicto mucho más profundo: el pecador presuntuoso en desacuerdo con el Dios Verdadero.

Santiago 4:1 y 4:12 entona los dos temas principales que se encuentran en el corazón del conflicto: un corazón demandante y la

auto-exaltación.⁴ Cada uno de nosotros en cierta forma dice, “Que se haga mi voluntad, y maldito si te me atraviesas..” Para encontrar la solución de Dios para los conflictos, tienes que preguntar y responder a las preguntas, “¿Qué es lo que quiero?” y “¿Cómo estoy jugando a Dios para que se haga mi voluntad?” Este profundo y explícito análisis de la “dimensión vertical” en el conflicto interpersonal nos proveen la clave que empieza a desenredarlo. Mientras nos mantengamos solo en la “dimensión horizontal” no habrá paz genuina y duradera.

Por esta razón, todas las formas seculares de hacer la paz son inescapablemente huecas. Sin una dimensión vertical, lo mejor que puede hacer uno son acuerdos motivados por un mutuo e “iluminado” auto-interés. La humildad ante el Dios vivo y el amor por el prójimo son imposibles y ni se piensa en ellos. Sin embargo cuando ocurre la convicción de pecado ante Dios, pacificar genuinamente no solo es posible, sino lógico. Si, quizás el conflicto lo inicio la otra persona; lo que te dijo o te hizo puede haber sido peor que lo que tú le dijiste o hiciste. Pero cuando Dios abre los libros, El te muestra *tú* participación en el conflicto; lo que *tu* contribuiste al orgullosamente tomar el papel de dios y ejercer tu voluntad. La perspectiva de Dios nos revela como la voluntad de dos minúsculos dioses yacen en el corazón de esos conflictos y pleitos.

Comparece Honestamente ante el Dador de Gracia

Hemos visto en la Escritura, como Santiago resolutamente disecta el conflicto y abre una dimensión inesperada. Ahora hay que

⁴ Estos temas se enlazan por todo el pasaje. La característica apropiadora y pretenciosa del pecado se ostenta como “celos amargos, deleites, codicia, envidia, “ (3:14, 16; 4:1-3) La cualidad engreída del pecado se ostenta con “ambición egoísta, orgullo, haciéndose Dios”(3:14, 16; 4:6, 11-12) Que el pecado fundamentalmente es enemistad y traición en contra de Dios se indica con “adulterio, amistad con el mundo, doble animo” (4:4, 8), así como la usurpación explícita de los que atentan ser Dios. Que el pecado se conforma a la imagen de Satanás se exhibe por su carácter “demoníaco” y por la sumisión al Diablo que lo incita. (3:15; 4:7)

vernos mas específicamente a nosotros mismos y a la dinámica de la gracia. Me gustaría iniciar con una historia. Uno de los primeros conflictos que resolvimos mi esposa y yo involucraba cuatro disputas seguiditas. Eso es significativo en sí mismo. Encontrarás que muchas de las disputas tienen un patrón. Son encendidas por el mismo tipo de situación, y son del mismo tema, como si las dos partes siguen un drama y actúan a la señal. En nuestro caso, las cosas se pusieron tensas entre Nan y yo durante cuatro domingos por la tarde en el mes de junio. Teníamos menos de un año de casados, y yo estaba trabajando en el verano como interno de la iglesia. Déjenme les digo como estuvo, primeramente de mi punto de vista y luego el de Nan.

Para mí, el sábado era un día muy ocupado y con mucha presión. Me enfocaba en preparar los eventos del domingo. Muchas actividades llegarían al tope en el transcurso del ese día. El domingo por la mañana me levantaba temprano para terminar mi preparación para predicar, enseñar y dirigir la alabanza. El día estaba intenso, lleno de muchas responsabilidades con gente, y más gente, y más gente. Hablaba con gente, escuchaba atentamente, les expresaba interés, intentaba ser de ayuda, y oraba. Aconsejaba informal y formalmente. En las tardes muchas veces ofrecíamos hospitalidad. A menudo tenía que predicar en las tardes o dirigir la alabanza, así que más preparaciones—finalizando el contenido y preparando mi alma—llenarían la tarde. Después que se terminó la ultima conversación, Nan y yo llegábamos a la casa como a las ocho de la noche el domingo. Solo podía pensar en una cosa: *descanso*. Defino descanso como la paz y el silencio para saborear la página de deportes, tomarme un vaso alto de jugo de guayaba con hielos, comerme un tambacho de galletas de higo. Estaba listo para cerrar la tienda en cuanto a relaciones con seres humanos.

Mientras tanto, ¿qué estaba viviendo Nan? Los dos días anteriores había apoyado a su marido en todo lo que tenía que hacer. Había orado por cada una de mis responsabilidades, y había cargado con mi

ocupación. Me había visto hablar con otras personas, ofreciéndoles hospitalidad, paciencia, atención sin fin, y consejo bíblico en respuesta a sus necesidades y pendientes. Ella, también había sido activa en la hospitalidad y en la escuela dominical. Ahora por fin teníamos la oportunidad de estar juntos, una oportunidad de hablar íntima y personalmente; una oportunidad hacer planes para la semana que venía y orar. Cuando llegaba el domingo a las ocho de la noche, Nan solo podía pensar en una cosa: *conexión personal*. Quería un oído comprensivo que la escuchara, alguien que escuchara como le había ido a *ella* en su fin de semana, alguien que soportara *sus* cargas y compartiera *su* gozo y alguien con quien enfrentar la semana siguiente.

¿Té fijas? Hay solo un riel de tren, pero dos trenes saliendo a encontrarse. El tren con rumbo al norte está a punto de chocar con el tren con rumbo al sur precisamente el domingo a las ocho de la noche cuando llegamos a casa! Puedes ver exactamente lo que esta pasando en cuanto a Santiago 3-4. El Pastor José y Josefina la esposa del pastor no están de muy buena cara en este momento. ¿Cuál fue la causa de la disputa, el alegato? El sentir auto lástima por no ser comprendida y amada, el sentirse ofendido? ¿No son tus pasiones, tus antojos, las expectativas que se han arraigado en tu alma? Yo fui dominado por mi deseo de descansar sin interrupciones. Nan fue dominada por su deseo de tener un tiempo de intimidad. El resultado fue mas que predecible. Un conflicto semanal.

Una pregunta surge inmediatamente en casi todas las mentes, especialmente en participantes de conflicto. ¿Qué tiene de malo con lo que quiero? En el cuento anterior, ¿qué no es el descanso un mandamiento de Dios? ¿Qué tiene de malo querer gozar de dadas de comida, bebida, y descanso al fin de un día largo, y antes de la semana que viene? ¿Qué no es el refrigerio sabático, un tiempo de entregar las cargas y una de las bendiciones de Dios? ¿Y que no la intimidad, el que el hombre sustente y aprecie a su esposa, el cargar las cargas juntos y compartir el gozo, uno de los mandamientos de Dios? ¿Qué tiene de

malo querer que a tu marido le importes, también, así como a todos los demás con quien habló en la iglesia? ¿Qué no es bendición de Dios el ser amada? Una de las cosas que mantiene nuestros libros bien cerrados es la manera en que nuestras pasiones nos parecen plausibles.

Expectativas Demasiado Grandes

¿Qué tiene de malo lo que quiero? La Escritura, los rayos-X del corazón que tiene el Espíritu Santo, aclara muy bien, que cuando tales pasiones *reinan*, producen pecado, falta de amor y se muestran corruptas. Dios ve hacia dentro del corazón del conflicto; El ve el reino privado que cada uno crea. Cada uno de nosotros asciende al trono, haciendo que nuestros deseos de bendición se conviertan en la voluntad de un dios: Se me antoja, necesito, tiene que ser! Cada uno hemos caído victimas de la insensatez del pecado. ¡Estaba dispuesto a pelear para estar quieto y en paz! ¡Nan estaba dispuesta a pelear para obtener intimidad! Muchas veces el problema no es el *objeto* de los deseos de la persona; lo que corrompe es el “acuartelarse”. No hay nada de malo en querer descanso o intimidad. Sin embargo cuando lo *quiero demasiado*, cuando me domina, peco contra el Señor del cielo y la tierra. Cuando nuestras expectativas se atrincheran, inevitablemente también pecamos el uno contra el otro. “¡Lo tengo que tener! ¡Es mío! Tengo derechos. Necesito satisfacer mis necesidades. ¡Eres un estorbo a mis preciosos y queridos anhelos! Té estas entremetiendo con mi plan de controlar la realidad. No estas cumpliendo mis expectativas.”

¿Qué es lo que quieres? ¿De que manera haz tomado el papel de Dios? Estas no son preguntas extravagantes para llevarte a una búsqueda introspectiva de ídolos o a una investigación arqueológica sobre las influencias formativas de tu pasado. Hazte las preguntas directamente. Tienen una respuesta objetiva y de tiempo presente. No se trata de tener una experiencia subjetiva, un sentimiento o un momento elusivo de lucidez. Lo que queremos en este caso es algo tan tangible y mortal como el virus Ebola: “¿Exactamente que es lo que codicias que te hace aguerrido en lugar de

pacífico como Cristo quisiera hacerte?” Si contestas honestamente esta pregunta habrás identificado el PORQUE participas en conflictos pecaminosos.⁵ No hay razón mas profunda para tu ira pecaminosa. La violación del “primer gran mandamiento” es el motivo mas profundo de todos.⁶ En los momentos de conflicto yo *amaba* más el descanso que lo que amaba al Dios viviente; Nan *amaba* más la conexión personal que lo

⁵ Este no es un artículo de conflicto constructivo, uno de los grandes deleites de la existencia humana. El conflicto constructivo no destruye a personas y multiplica los problemas; confronta y resuelve los problemas con el resultado de edificar gente individual y corporativamente (Efesios 4:29). El primer artículo de esta serie habló en detalle de la diferencia entre ira pecaminosa e ira justificada. Mucho de esa discusión se puede adaptar a las diferencias entre conflicto interpersonal destructivo y constructivo.

⁶ Nuestra cultura está llena de intentos para encontrar algo mas “profundo” que nuestra antipatía hacia el Dios verdadero y la aserción compulsiva de dioses sustitutos. Tales “causas profundas” – necesidades o anhelos insatisfechos, experiencias formativas, dotación genética, demonios residentes, la configuración de las estrellas, etc. – son intentos típicos que buscan evadir lo relacionado que esta toda la vida humana con Dios.

Claro, algunos factores que contribuyen a un conflicto puede tener un historial que precede al momento presente. Por ejemplo, considera a un hombre que a menudo fue manipulado y manejado por otros en su pasado. En este momento esta gobernado por la decisión de nunca doblarse ante la voluntad de otro. Como si estuviera “armado.” Un sensor altamente sensible desata la alarma de pánico con solo un indicio que su esposa le pueda exigir algo. Escupe furia como un lanzallamas de con gatillo ultrasensible cuando su esposa su esposa aun en una forma leve no está de acuerdo con él. Entender los antecedentes históricos ayudan a explicar *cuando* el deseo por el control se atrincheró en su corazón sin embargo no explica *porqué* es tan explosivo. La intensidad desproporcionada de reacciones presentes surge de las codicias del corazón aunque ciertamente echa mano de experiencias anteriores. El consejo sabio no solo se dirigirá a los conflictos actuales sino que también atacará los conflictos anteriormente no resueltos donde los cuales se plasmaron patrones específicos de codicia.

que amaba al Dios viviente. Mis pecados externos en la situación incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas sin embargo estas obras de la carne brotaron de mi codicia de mi propia versión utópica del descanso. Los pecados externos de Nan incluyeron una actitud quejumbrosa y palabras críticas, pero esos pecados brotaron por el anhelo de su

¡Yo estaba dispuesto a pelear para tener paz y tranquilidad!

propio paraíso de intimidad matrimonial.⁷ En nuestro caso – como en todos – los pecados horizontales reconocen y expresan los pecados verticales.

Estos pecados verticales son tan serios que ameritan las etiquetas toscas que El Espíritu utiliza en Santiago 3:13-4:12: “celos amargos y contención,” “pasión, codicia y envidia” “adulterio” contra Dios (i.e., idolatría), “amistad con el mundo,” “soberbia,” “doble animo” y “tomar el papel de Dios.” Hemos sido hechos para vivir estando Dios en el trono, teniendo un corazón abierto ampliamente hacia Él y hacia los demás. Sin embargo, una persona contenciosa y que hace juicios se va marchitado por dentro, volviéndose cerrada y endurecida hacia Dios y hacia su prójimo. Al querer ascender al trono de juicio y control reservado solo para Dios, se pervierte, corrompe y contamina. Sencillamente se vuelve Satánico. Se comporta conforme a la imagen del acusador de los hermanos, como un adversario del bienestar de los demás, como un delincuente destructivo, como un tirano y centinela. Externamente, una persona contenciosa habla palabras podridas que

⁷ Este patrón general se cita explícitamente en Santiago 1:14f: pecados específicos son el fruto de lujurias específica y conllevan el juicio de Dios. Santiago 3:14-4:12 toma este patrón y lo aplica en mas detalle tocante a los pecados de conflicto interpersonal. Este artículo procura tomar ese patrón detallado y aplicarlo a los detalles personales de personas reales con problemas reales.

derrumban en lugar de construir, que reparten condenación en lugar de dar gracia (Efesios 4:29). En su interior, una persona arrastrada por la ira pecaminosa se ha vuelto demoníaca, diabólica — verdaderamente— en una portadora de la imagen del gran y colérico crítico del pueblo de Dios (Santiago 3:15,4:7). Dios quiere una imagen diferente. Quiere que seamos portadores de misericordia, redención y ayuda a otros, aún— y particularmente— cuando pecan.

¿Qué pasa cuando las personas conflictivas captan el significado y alcance de esta dimensión interna de conflicto? Nos quedamos cortos. Nos humillan pecados específicos ante el rostro de Dios. El que examina los corazones nos toma del cuello y nos hace vernos en el espejo. No hay manera de soltarse. Imagínate ver una pequeña foto, granulada en blanco y negro del Gran Cañón de 1890. Eso es darle atole con el dedo a la idea que “pecados específicos son el fruto de pasiones o codicias específicas”. Ahora imagínate que estas parado en la orilla del Gran Cañón desde antes del amanecer hasta que salga la luz del día. Al principio te asomas hacia lo que es pura oscuridad. Pero a medida que el cielo lentamente se va alumbrando, la oscuridad impenetrable cede al gris oscuro y empiezas a distinguir las formas y los contornos del abismo. Vez ofuscadamente lo que estaba ante de ti todo ese tiempo. Es así como identificamos por nombre las pasiones o codicias específicas que característicamente producen nuestros conflictos. Finalmente, al salir el sol las rocas brillan vividamente con su luz y el cañón resplandece pudiéndose ver todo en crudo detalle. Esa es la convicción específica de lo que es verdad : “Mi enojo hacia ti—no solo mis palabras cortantes y defensivas, sino mi actitud de repudio; el enfoque negativo y condenatorio que le di a tus acciones y el giro positivo y justificado que le di a las mías; las evasiones y el torrente de emociones y pensamientos de auto-justicia y de auto-lástima, todas estas cosas y más— expresaron mi orgullo diabólico contra Dios y mi demanda incesante de lo que yo quiero.” Así,

Santiago 3:14-4:12 ha sido aplicado a los detalles de la vida real.

Corriendo Tras la Gracia

¿Ahora que es lo que sigue? Santiago 4:6 promete lo siguiente: Dios da mas gracia. Dios da mayor gracia. Dios da gracia a los humildes. La gracia es mas y mayor que el pecado. Cuando los que juegan a Dios admiten la verdad, encuentran tremenda gracia en Jesús: perdón, misericordia, cordura, un nuevo comienzo, limpieza, poder, libertad.

Cada aspecto de la gracia de Dios está hecho para limpiar y renovar a personas enojadas, críticas, temerosas, y orgullosas.⁸ Aquellos que viven vidas deformes, igual que el Diablo, pueden encontrar el “doble remedio”. En Jesús, aquellos que buscan encontraran perdón por tales pecados. La ira justa de Dios se apartará del iracundo pecaminoso, cayendo a su vez sobre el único hombre inocente. En Jesús, aquellos que lo piden recibirán al Espíritu que revive a los muertos y endereza al deformado. Serán re-formados a la imagen del Hijo quien murió por nosotros para que pudiéramos vivir para Él.

¿Qué tienes que hacer? Las personas iracundas tienen que buscar a este Dios en arrepentimiento y fe. Santiago 4:6-10 lo dice una y otra vez. El Señor propone una solución “vertical” radical para el problema radical vertical del corazón. Es interesante como la solución es inagotablemente centrada en Dios. Sométete a Dios y resiste al diablo, en lugar de viceversa. Acércate a Dios. El diablo huirá y Dios se acercará a ti. Limpia tus manos (de las expresiones externas del pecado, el “caos y todo lo vil,” los “pleitos y conflictos,” el “hablar uno en contra del otro”). Purifica tu corazón (de la deserción interna, el doble ánimo que

⁸ El conflicto interpersonal es uno arquetipos del pecado así como la idolatría religiosa, la falta de respeto a la autoridad, inmoralidad sexual, robo, mentiras, embriagues. Comprender la ira a través de los ojos de Dios, y el remedio para la ira a través del evangelio de Cristo, y comprenderemos como el pecado y la redención trabajan en la práctica. Este entendimiento se generalizará hacia todos los otros problemas.

profesa a Dios pero sirve a otros 'dioses').
Laméntate sobre lo que has hecho.
Humíllate ante la presencia del Señor.
Fíjate que tan *presente* está Dios. Fíjate que tan *relacional* es la solución. Necesitamos buscar y encontrar a Alguien quien es lleno de gracia. Alguien con el poder de ayudarnos. Llegar verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios. Si nuestros conflictos son alimentados cuando usurpamos Su lugar, de la misma manera se producirá la paz a medida que la gracia de Jesucristo restablece el reinado de Dios en nuestros corazones.

¡Santiago no es nada moderno en su solución al conflicto! Los modernos tienden en hablar de estrategias horizontales: "aclara tus expectativas, escucha bien y repite lo que has oído, vocaliza tus pendientes y objeciones en formas que no condenen, cuenta a diez antes de vocalizar tu enojo, comunica respeto hacia las personas entre desacuerdos sobre asuntos, cuida tu lenguaje corporal." No hay nada de malo con estas estrategias. Definiéndolas bien, pueden ser aplicaciones de Santiago 3:17-18. Sin embargo, por su propio mérito son seriamente inadecuadas. Aunque tienden a lograr mas armonía social, pasan por encima del corazón del problema. La solución de Santiago va al meollo de lo que está pasando en el conflicto y al resolver este meollo "religioso" el receptor de gracia recibe el poder y la humildad de ir tras estrategias que conduzcan una paz genuina.

Sabiduría Pacificadora

¿Cómo se aplica esto interpersonalmente? Las personas que anteriormente estaban llenas de ira ahora, capacitados por Dios, pueden dar amor y hacer verdadera paz. Si antes atacabas a la gente, aprendes a interactuar constructivamente. Santiago 3:17-18 lo describe en pocas palabras. El Dios de toda gracia da "sabiduría de lo alto"(cf., 1:5, 1:17, 4:6). Es *sabiduría*: práctica, específica, caminada, hablada. Es un estilo de vida, lo opuesto en todo sentido a las palabras, tono, pensamientos, acciones, y actitudes de ira pecaminosa. Y viene *de lo alto*, el regalo de Dios a través de Jesucristo. Solamente Él nos da lo que

necesitamos para verdaderamente resolver conflictos interpersonales. Si te falta sabiduría—y los "pleitos y conflictos" son ejemplos claros de insensatez -, pídele a Dios (Santiago 1:5).

Esta sabiduría que Él da es *pura*. Personas iracundas despiden contaminación mental, emocional y verbal. Traman cosas feas; su hipocresía condena las fallas de otros mientras ellos mismos caen de cabeza en pecados espectaculares. Creyentes contenciosos tienen corazones que están peligrosamente divididos: impuros

Personas en conflicto tienen el oído y el habla distorsionado

Sin embargo creyentes arrepentidos empiezan a vivir una vida que es pura. Sencilla, Recta. Corriendo tras lo bueno y lo verdadero. Preocupándose por el bienestar de otros. Dando tu vida. No calculando intereses propios por debajo del agua.

La sabiduría santa es primeramente pura, y "después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad ni hipocresía." ¿De qué otras maneras lo puede describir Santiago? La gente pacífica ha hecho a un lado sus características aguerridas: estar a la defensiva, agresividad, crítica, auto-justificación, anotar puntos, ser demasiado sensible a ofensas... Estas yerbas morales— "inmundicia y abundancia de malicia" que vienen de la "ira del hombre" (Santiago 1:20-21)—son arrancadas de raíz y empiezan a marchitarse. El fruto dulce empieza a crecer así como la palabra de Dios y otros buenos dones se afianzan: ser enseñable, paciente, bondadoso, pendiente de que otros se vean bien; contentamiento y gratitud por el regalo inexpresable; enfoque de amor en lugar de impertinencia. Que el Príncipe de paz nos haga "irénicos" (Palabra Griega), reemplazando nuestro instinto para contenciones, pleitos y crítica. Jesús mismo es pacífico.

Es la encarnación de cada aspecto de esta sabiduría de Dios.

El idioma del inglés no tiene un equivalente para la palabra traducida *benignidad*. Jesús exhibía esta característica tan extraordinariamente que su fragancia y color marcaban toda Su vida. Aquí caminaba el Señor de la gloria con Sus propias criaturas. Cada ser humano que se encontraba con Jesús le debía la vida y total lealtad. Él es YHWH, a quien se le ofrecieron sacrificios en el templo de arrepentimiento y de gratitud. Sin embargo la mayoría de esta gente ignoró a Jesús, lo malentendió, lo trataron de usar, lo insultaron y maquinaron en contra de Él. Aún sus seguidores más íntimos, quienes básicamente lo amaban, vez tras vez se mostraron ser densos como las piedras. ¿¡Cómo es que aguantó treinta y tres años?! Benignidad.

Jesús trataba con benignidad a los ignorantes y desviados, aún cuando sufría en sus manos. Él era manso: una virtud casi más allá de nuestra imaginación. La habilidad de aguantar lastimaduras con paciencia y sin resentimiento. Yo he conocido a varias personas en quienes he visto una demostración de estos primeros frutos de esta virtud. En sus vidas había destellos que radiaban; un vislumbre de la gloria encubierta de Jesús, lo más hermoso que he visto en mi vida. Jesús era fundamental y completamente bueno, “haciendo lo bueno”. Podemos entender hasta cierto punto que Él tenía compasión hacia los que sufrían. Pero si consideramos que el propósito principal de Cristo era misericordia auto-sacrificial para sus enemigos, aquí la mansedumbre de Jesús sobrepasa nuestro entendimiento. George MacDonald capturó la fragancia de tal mansedumbre de esta manera: “Es algo muy doloroso cuando lo juzgan mal a uno. Sin embargo no es más de lo que soporta Dios cada hora del día. Pero Él es paciente. Y mientras sepa que está bien, Él permite que la gente piense lo que quieran – hasta el momento que se toma para mostrarles lo que es mejor. ¡Señor, limpia mi corazón dentro de mí, y así me importará poco cualquier juicio que no sea el Tuyo!”⁹ Es

desafortunado que “Jesús el manso, dócil y apacible” se haya vuelto una frase de burla, imaginándonos a un salvador débil, ineficaz, sentimental, e insípido solo para niños. Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo nos de Su verdadera mansedumbre, haciéndonos mansos y dóciles. Esta incomparable y paciente fortaleza es un atributo regio. Esta bondad gloriosa—límpiense sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones los de doble ánimo—es precisamente lo que Santiago 3-4 propone producir en ti y en mí, que somos rápidos en ser ofendidos y ofender.

La sabiduría de lo alto también es *razonable*. No deja de asombrarme que tan razonable se empieza a oír Nan cuando los dos empezamos a arrepentirnos de nuestra ira pecaminosa. Personas en conflicto distorsionan el oír y el hablar. Nos entonamos en la misma frecuencia de sonido que usamos nosotros mismos, y es el canal equivocado: Yo escucharé y hablaré lo que compruebe que estas mal y que compruebe que yo estoy bien. Sin embargo las personas apacibles mandan y reciben en otra frecuencia: la que promueve el crecimiento en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo. La sabiduría tiene sentido. Es escuchable, atinada, constructiva, atractiva—aún cuando dice cosas duras. Sin embargo personas iracundas están desequilibradas y pervertidas. No se puede hablar con una persona contenciosa. Pero se puede decir cualquier cosa que sea verdad y constructiva a una persona sabia y te escuchará.

Naturalmente cuando alguien se arrepiente de un espíritu crítico e iracundo se vuelve *lleno de misericordia*. Si he encontrado la misericordia de Jesús derramándose hacia mí por pecados espectaculares y mortales, es natural que yo me derrame cuando menos un poco con la misma misericordia hacia otros por sus pecados más leves contra mí.¹⁰ Mientras más profundices y llegues al corazón de tu participación en un conflicto,

⁹ George MacDonald, *The Marquis' Secret*, Minneapolis, Minnesota: Bethany House, 1982, p.58.

¹⁰ La misericordia puede fluir hacia aquellos que ni siquiera pecaron personalmente en contra de mí pero quien yo he tratado sin misericordia!

más comprenderás con gozo la misericordia de Dios hacia ti. Te convertirás más misericordioso y paciente hacia otros por sus pecados. Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo. Personas iracundas, críticas, buscas pleitos, irritables normalmente no entienden mucho de esta misericordia de Dios. Pueden vocalizar las palabras, pero sus acciones revelan que una mentira habita en

Si Dios ha sido tan paciente conmigo, yo puedo ser paciente con mi prójimo.

sus corazones. Todavía sirven lujurias. Y harán a otros pagará el precio por transgresiones percibidas. Ha sido interesante y me ha hecho más humilde el preguntarme a mí mismo, “¿Hacia quien estoy lleno de misericordia, y hacia quien no tengo misericordia?” Tengo que dar una respuesta variada: las personas ABC están en la lista de la misericordia, y las personas XYZ están en la otra. La diferencia entre las dos listas tiene poco que ver con los atributos o las flaquezas particulares de las personas. Tiene que ver más con mis “expectativas”. Si percibo a esa persona a través del lente de la agenda misericordiosa del Salvador o a través del lente de mis propias demandas insistentes. Que Dios sea tan misericordioso como para que nos permita tener solo la lista de la misericordia.

También te llenarás de *buenos frutos* al aprender a hacer la paz en lugar de la guerra. Los buenos frutos de ser pacificador son tan diversos como las obras malas de hacer la guerra. La Escritura nos da una lista sin fin de buenos frutos. Ninguna lista podría capturar la cantidad de cosas creativas, apropiadas, y a su tiempo que personas arrepentidas hacen y dicen al aprender hacer la paz. Guarda tu boca cerrada en lugar de arrojar una reacción como antes; habla con denuedo, cuando antes te intimidabas. Envuelve tu crítica de alguien con reconocimientos apropiados y en un optimismo centrado en Cristo. Trata a las personas justamente, en lugar de representarlos malamente. Habla con

exactitud, y abandona palabras de prejuicio; “siempre” y “nunca” son palabras que rara vez son ciertas y normalmente más destructivas que constructivas. Habla con calma, en lugar de con ráfagas de emoción que insulten. Habla fuertemente, en lugar de ser cohibido por la timidez. Aclara asuntos que antes te tragabas. No te fijas en ofensas por las cuales antes explotabas. Resuelve los problemas en lugar de atacar a la persona. Ten expectativa de que Cristo obre, en lugar de que te cunda el pánico o desesperación cuando vienen los problemas. La respuesta blanda quita la ira, reemplazando las palabras ásperas que provocan el enojo. Cuando te sacas la viga de tu propio ojo, entonces puedes ver claramente para quitar la espina del ojo de tu prójimo.

Las Personas en conflicto son hipócritas

Las probabilidades son que confiará en ti si lo haces, y te amará por ello. El cuerno de la abundancia se derrama.

Los comentarios de Santiago de que los pacificadores *no son parciales* son especialmente llamativos y apuntan hacia algo que yo nunca he visto que se discuta. He notado que cuando personas se arrepienten de ira pecaminosa, pueden hablar de sus propios pecados acertadamente – después de todo, esos pecados ahora existen a la luz de la gracia de Cristo y serán progresivamente destruidos por la gracia. Simultáneamente, pueden hablar de los pecados de otros con compasión. Ya no hay hacha que lijar, sino un deseo que emerge para el bienestar del otro en las manos del Redentor misericordioso. Personas imparciales pueden discernir qué cosas contribuyeron cada quién al problema global. Ese tipo de balance es un contraste con la polarización del conflicto. Hace poco fui testigo de una esposa que hablaba de sus propios pecados sin defenderse, y de los pecados de su

esposo sin acusarle. ¡Simplemente, y totalmente asombroso! Solo una semana antes habían estado en pleito largo y tendido, llenos de ira, decepción, a la defensiva, y auto-lástima. Sus objetivos ya no eran de cambiar, ni castigar, ni temer a su esposo. Ya tenía la libertad de buscar ser una ayuda constructiva en el proceso, en lugar de un obstáculo destructivo.

Finalmente, los pacificadores son *sin hipocresía*. No causan toda una tarde de conmoción y miseria para obtener unos cuantos momentos de paz y tranquilidad; no son causantes de hostilidad para obtener atención amorosa. No juzgan a otros por pecados de Ligas Menores de en contra de ellos y cometer así pecados de Ligas Mayores en contra de Dios. Las personas en conflicto son hipócritas. Reparten condenación global y a la vez se enfurecen cuando son equivocadamente criticados por pormenores del asunto. Se quejan de que su pareja gasta \$20 en una frivolidad, pero no piensan dos veces al gastar \$500 en sus propios pasatiempos. Condenan a otros por ser tarugos teológicos e ignorantes bíblicos, mientras ellos mismos asienten a “distintivos” teológicos dudosos y equivocados. Acusan a otros de ser ásperos, ásperamente; se enojan con personas enojadas; altaneramente juzgan a personas orgullosas; chismean de chismosos. Que Dios tenga misericordia de nosotros. “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?” (Romanos 2:3). Dios da mas gracia...a aquellos que se detienen a verse en el espejo y llegar al corazón con su participación en este mundo en guerra. Esa gracia es efectiva para hacer cambios reales, en el tiempo real, con personas reales, en situaciones reales. Aquel quien es puro nos instruye a que nos purifiquemos nosotros mismos. Y los puros son sin hipocresía.

Cambio Real en la Vida Real

Así como el diagnóstico de Dios es trazado en la vida real, así también vivimos el remedio dentro del tiempo y en la vida real. Nan y yo comunicamos en forma diferente que como hablábamos anteriormente

después de nuestro “amanecer en el Gran Cañón”. Las palabras ya vienen vestidas con un tono de voz diferente. Acarrear una actitud e intención diferente; ya no de adversarios y acusadores. Empezamos a hablar honestamente de nuestros fracasos. Empezamos a amar el amor de Jesús, a orar uno por el otro y a adorar al Misericordioso. Hay tres en nuestro matrimonio, y uno de ellos es perfecto, bueno y misericordioso. Él está obrando. La sabiduría es práctica del tipo pies-en-la-tierra, toda-palabra-que-sale-de-tu-boca. Estamos habilitados para hacer decisiones que resuelven problemas.

No hay nada más anti-romántico que el amor.¹¹ Los sentimientos románticos de la atracción y placer a veces se asocian con el amor, sin embargo la esencia del amor es diferente: es el compromiso de obrar por el bienestar de otro. Habiendo resuelto nuestros pleitos de los domingos por la noche, Nan verdaderamente *desea* darme descanso, y yo verdaderamente *quiero* pasar tiempo con ella y darle atención personal. Decidimos definir el domingo por la noche como un tiempo de descanso privado y tomar el Lunes por la mañana como tiempo de comunicación abierta y extensa. Es interesante ver que a través del verano, de todas maneras terminamos “conectando” informalmente la mitad de los domingos por la noche. Y de alguna forma cuando la pasión o codicia por el descanso fue destronada yo ya no “necesito” tanto los tiempos privados de paz y tranquilidad. Y, sin que nos extrañe, cuando la pasión o codicia por la intimidad fue destronada pareció darse mucha mas intimidad. Estos tipos de sorpresas ocurren cuando las personas llegan al corazón del conflicto y encuentran la gracia necesaria.

¿Quiere decir esto que jamás nos volveremos a pelear? ¡Que bueno que fuera así! Sin embargo las brasas ardientes se tienen que extinguir a diario (Lucas 9:23), no solo una vez y ya. Durante ese verano de hace ya casi veinte años a Nan y a mí se nos dio un mapa de la fuente de la vida y se nos ha encontrar gracia. Obtuvimos un

¹¹ Estoy endeudado a Andréé Seu por esta frase.

entendimiento duradero de patrones característicos de pecado y probamos el gozo del arrepentimiento y la piedad. Estos entendimientos han sido de beneficio una y otra vez. Cuando pecamos de nuevo, el arrepentimiento es menos complicado. Estamos familiarizados con lo que está pasando. Conocemos el terreno y sabemos a donde ir. No necesitamos tropezarnos tanto tiempo en la oscuridad por antes de buscar la gracia necesaria. Muchos conflictos potenciales se han cortado al brote y se han convertido en compañerismo sustentador. Sin embargo estamos lejos de la perfección y más conscientes de ese hecho que hace veinte años. El día que veamos a Cristo todos los que estamos en Él seremos como Él. A partir de ese día ya no habrá mas causas de tropiezos, no más "pleitos y conflictos". El proceso de llegar al corazón del conflicto algún día se terminará y la devoción pura y sencilla reemplazará al doble ánimo por siempre.

¿Qué le Pasa al Libro Cerrado?

Hemos estado viendo los conflictos en el proceso de la resolución. ¿Qué de las personas que niegan verse a sí mismos, quienes continúan acusando a otros y se excusan a ellos mismos? De hecho, se sacan los ojos ellos mismos. Procuran mantener su libro bien cerrado al mismo tiempo que toman la justicia en sus manos y la ejercen sobre aquellos a quienes odian. Se niegan a mirar en el espejo de la Palabra iluminada por el Espíritu. ¿Qué pasa cuando la "viga" se mantiene enclavada en el ojo? continúas siendo un esclavo de tus deseos atrincherados: "Si solo mi esposa cambiara y viera que estoy cansado y necesito descansar. Si solo mi esposo cambiara y viera que me siento sola y necesito su amor..." Personas irascibles son incapaces de amar, echando raíces de amargura, de auto-justicia, de auto-lástima, de un sentido de privilegio y de infelicidad; quizás de escapismo, quizás de esa infructuosa búsqueda de los mejores pastos de nuestras pasiones cumplidas.

He estado en el ministerio personal por veinte años, y he durado miles de horas hablando con personas. Durante ese tiempo, he llegado a conocer campeones de

la ira, furia, la auto-justicia y otros mas de este sórdido clan. En mi "Salón de la Infamia" informal, las cinco personas más iracundas dijeron algo por el estilo de: "*Realmente* no soy persona iracunda... Era buena persona hasta que conocí a mi esposa / esposo... Me llevo muy bien con mis compañeros de trabajo. ¡Sin embargo esa persona me está volviendo loco(a)!" Tales comentarios expresan una profunda ceguera. No saben con qué tropiezan y contrario a como se perciben a sí mismas, estas personas *son* realmente iracundas,.

La fe vive como si lo que Dios dice es verdad.

Esa ira expresa pasiones que Cristo expondría y desarraigaría. Alabado sea Dios que Su gracia común ha permitido que este tipo de persona se conduzca mas o menos civilmente la mayoría del tiempo en lugar de perpetuamente de una manera criminal. Sin embargo "esa mujer/ hombre" se ha dado a exhibir su corazón abiertamente y su comentario habla volúmenes sobre su ignorancia de la realidad. Ignorancia de sí mismo y de Dios. El cónyuge sin duda tiene pecados y puede que sean pecados serios. Pero la persona iracunda se cree Dios, y al hacer esto, se hace como el Diablo en lugar de permitir a Dios ser Dios y abrazar Su agenda.

El descanso y la conexión personal—como el control, el dinero, la vindicación, el poder, el éxito, el ser amado, la salud, los logros y demás—son maestros seductivos y peligrosos. Cuando son frustrados, su enojo toma miles de formas. A veces muestra su cara plenamente. Otras se esconden. Pero cuando las pasiones tiranas son conquistadas por la gracia entonces el descanso, la intimidad y lo demás se revierten en simples buenas dádivas. En regalos para darles a otros en la verdadera libertad de la "regla de oro"; son regalos para disfrutarse al ser recibidos. No son algo por lo cual debemos vivir, reclamar, necesitar, añorar, o alrededor de lo cual gire

nuestra vida. Dios tiene cosas buenas guardadas para Sus hijos. El mejor regalo es la libertad de la culpabilidad y del dominio del pecado para poder conocerlo a El mismo. Tarde o temprano, a lo largo del camino él nos dará la verdadera versión de todo lo que es un bien menor que este.

Caminando por Fe

En Santiago 3-4 el Espíritu Santo nos llama repetidamente a estar delante del espejo y ver la verdad. Repetidas veces nos atrae con promesas: “Dios da mas gracia. Se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.” Permite que esas palabras se graven en tu corazón. La fe le toma a Dios Su palabra. Imagínate que llegas a tus últimos \$100 de tus ahorros. El montón de cuentas para pagar ha llegado por el correo. Esa noche tu alma se llena de ansiedad. Té quedas despierto con tu mente dando vueltas, calculando y recalculando, planeando e imaginando. La siguiente mañana, de la nada, tu banquero te llama y dice, “Alguien le acaba de mandar un giro de \$10,000 a su cuenta. El dinero está disponible, así que viva en la forma correspondiente... Sí, está en *su* cuenta. No, no es un error.” ¿Seguirías preocupándote? ¿O seguirías tus planes y pagarías las cuentas con un corazón contento? La fe vive como si lo que Dios dice es verdad¹² Dios *sí* da mas gracia a los humildes. Sé humilde. Dios *sí* se opone al orgulloso y conflictivo. Sal con las manos arriba y ríndete.

Llegar verdaderamente al corazón del conflicto es entrar en la presencia de Dios.

Él *ciertamente* perdona a aquellos que abren sus ojos a sus pecados. Detente, abre tus ojos y confiesa. Él selló Su promesa en la sangre de Jesús. Cuenta con eso. El *actualmente* da el Espíritu Santo a Sus hijos quienes lo piden. Pide. “Si alguno de Uds. tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche,

y le será dada.”(Santiago 1:5). Pide sin temor, conociendo tu necesidad. “No tienes lo que deseas, porque no pides. Pides, y no recibes, porque pides mal, para gastar en tus deleites.” (Santiago 4:3). Pide, arrepentido de tus pasiones. Dios mismo te dará el poder de dar fruto. Él da sabiduría para que camines en la imagen de Jesucristo.

La fe humilde que hace la paz es tan objetiva como el capricho orgulloso que hace los conflictos. Mucha gente ve la fe como sus *sentimientos* de confianza, paz, contentamiento, alegría. Mucha gente ve la oración como una *experiencia* de ciertas emociones religiosamente coloreadas: fervor, quietud, gozo, consuelo. Estos sentimientos son algunas veces asociados con la fe y la oración sin embargo los Salmos ilustran como la fe que habla a Dios se puede expresar en muchos estados de animo, algunos placenteros, otros no placenteros. Y no nos debemos de olvidar que muchas formas de mentira o falsedad pueden darse con sentimientos pacíficos, fervientes o de confianza. El estado de tus emociones no es un termómetro exacto del nivel de tu dependencia de Dios.

La esencia de la fe viva es algo diferente a cualquier experiencia en particular: Busca al Dios verdadero que habla la verdad. La fe cree a Dios en que dice y actúa. No hay nada que tenga menos que ver con la experiencia, lo místico y lo sentimental que la fe. Sin embargo la fe robusta, directa y sencilla es poderosa. Enlaza tu vida a Dios en Cristo y Él reorganizará tu vida. Tómale la palabra a Dios. Para llegar al corazón del conflicto tienes que buscar a Dios. Y si buscas, encontrarás. Y cambiarás, porque la fe viva nunca puede estar sin fruto: “Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”(Santiago 3:18).

¹² Estoy endeudado a Bob Demos por su frase, y por la metáfora en el párrafo anterior.